# ANTOLOGIA DE LA POESIA MODERNISTA

**Selección y estudio de Angel Crespo**
**Tarragona, Eds. Tarraco. Colección Arbolí, 1980**

Después de los varios intentos, más o menos afortunados, de recoger la poesía modernista, tenemos ahora ante nosotros una antología que ofrece una perspectiva singular, amplia y englobadora de toda una época. Recordemos las palabras de Federico de Onís: "El modernismo es la forma hipánica de una crisis universal de las letras y del espíritu que inicia la disolución del siglo XIX, hacia 1885". Que el modernismo es un movimiento general, evolutivo y de carácter universal es hoy algo admitido por los críticos que más han profundizado en el tema. Y con tal actitud, autores como Max Henriquez Ureña, Ivan A. Schulman, Manuel Pedro González y desde luego Ricardo Gullón no hacen más que desarrollar la intuición juanramoniana que entendía el movimiento como algo general y que lo proclamaba como "un gran movimiento de entusiasmo y libertad hacia la belleza". El problema surge sin embargo a la hora de acotar las fronteras modernistas y plantear su incidencia en la poesía posterior, así como en el momento de señalar sus orígenes, sus precursores y sus comienzos.

Todos estos temas van a ser abordados por Angel Crespo en el interesante prólogo que precede a su selección. Si hay antologías que sólo valen por la recopilación, acertada o no, de los poetas presentados, en el caso que nos ocupa es imprescindible una lectura atenta de las páginas de presentación, ya que únicamente así se nos desvela su propósito, la precisa intención y el interés por enclavar este movimiento en el amplio contexto en que hunde raíz y ramas. Por ello, desde el comienzo, Crespo nos manifiesta su principal punto de guía: que "el modernismo hispánico sólo puede ser cabalmente comprendido desde una perspectiva comparativa" (p. 12). Tal intención condiciona no solamente su selección sino también estas palabras preliminares, y le llevan, incluso, a introducir como complemento una breve perspectiva del panorama poético coetáneo en las literaturas neolatinas de países como Portugal, Brasil, Italia, Cataluña, Galicia e incluso de los poetas de lengua retorromana, países que, al igual que los de lengua hispana, reciben casi al mismo tiempo la influencia francesa. También guía esta perspectiva comparativista el apretado análisis que realiza en pocas páginas de la gestación del

parnasianismo y el simbolismo en Francia con el objeto de reflejar la procedencia de un movimiento que toma la mayor parte de sus innovaciones de la poesía francesa. Autores como Gérard de Nerval y Théophile Gautier defendieron pronto una doctrina del "arte por el arte" que enlazaba con el deslumbramiento que habían impuesto años atrás *Las Orientales* de Victor Hugo, de cuya raíz procedían. "Sólo es bello lo que no sirve para nada; todo lo que es útil es feo" es la consigna que Gautier lanza al futuro, sentando las bases de la escuela parnasiana que despertará el interés de gran parte de los primeros modernistas hispanos. Era natural que frente a la incuria romántica y postromántica, los jóvenes sintieran la necesidad de abordar problemas de belleza formal que se traducían en el cuidado de la métrica y de la rima, en esencia: en la belleza de la obra.

El primer influjo parnasiano es evidente en los autores hispanos por cuanto presentaba soluciones para la renovación que andaban buscando. Notemos que el caso de Martí es diferente, conocido es su rechazo del parnasianismo, respecto al cual escribe en el Prólogo al poema *Al Niágara* de Juan Antonio Pérez Bonalde, fechado en 1882: "Mima Pérez Bonalde lo escribe; pero no es, ni quiere serlo, poeta cincelador. Gusta, por descontado, de que el Verso brote de su pluma sonoro, bien acuñado, acicalado, mas no se pondrá como otros, frente al verso, con martillo de oro y buril de plata". Sin embargo también el poeta cubano acabará por aceptarlo en fecha posterior. Y al lado del parnasianismo, el simbolismo, que tardó más en penetrar en los países de habla hispana. Las correspondencias de Baudelaire sientan las bases de una práctica de la sinestesia y la musicalidad que van a ser preocupación de los poetas a partir de la década de los años 80.

Una de las ventajas de este prólogo es pues, el ir marcando el nacimiento y el proceso evolutivo del modernismo: La importancia del intimismo y la renovación métrica y rítmica del precursor Bécquer, el orientalismo del Duque de Rivas o Zorrilla. Hay que estudiar efectivamente, con mayor profundidad esa época de transición del romanticismo al modernismo en la que florecen autores ya conscientes de la necesidad de un cambio y que deben ser llamados con toda propiedad premodernistas.

Notemos que la antología recopilada por Angel Crespo se titula *Antología de la poesía modernista* y que engloba siguiendo un criterio cronológico e indiscrinado a autores españoles e hispanoamericanos, estableciendo una perspectiva única de la que pueden brotar interesantes contrastes y apreciaciones. Abre la antología Manuel Reina y la cierra Tomás Morales, marcando los límites del movimiento. Se observa así claramente el proceso de afianzamiento poético en las décadas de los años 80 y 90, así como su perduración según opinión del autor, hasta la década de los años 20. Con tal disposición los autores españoles se hermanan en la común tendencia. Hasta qué punto el modernismo español tuvo exactamente las mismas razones sociales y culturales que el hispanoamericano es algo que habrá que estudiar en el futuro, así como aclarar de una vez por todas, en una revisión seria, el enfrentamiento que la crítica más trasnochada mantiene de los conceptos modernismo y generación del 98.

La antología de Angel Crespo presenta pues una perspectiva interesante con muestras verdaderamente significativas de los poetas incluidos que habrá de ser muy valiosa para el estudio y discusión de la poesía modernista.

**Carmen Ruiz Barrionuevo**